

billo, entre el 4000 y 1000 a. de J. C. Con esto se quiso señalar la complejidad de los problemas cronológicos y el hecho de que muchas de estas industrias son parcialmente contemporáneas entre sí: Puripica y Tulan (hacia el 6000 a. de J. C.), o como algunos pueden parcialmente originar a otras: Tulan a Tambillo.

Se pueden sintetizar los acuerdos cronológicos en el cuadro de la página anterior.

Para terminar este breve esquema de problemas de la prehistoria del norte de

Chile resta señalar que existe en el ánimo de todos los investigadores que estudian el Paleolítico americano (es decir, las industrias líticas tipológicamente paleolíticas y situadas en el Pleistoceno), la conciencia de que hay que trabajar mucho, tanto en excavaciones como en el laboratorio, para alcanzar bases seguras en la cronología absoluta de estas industrias. Esta fue, por lo demás, la última recomendación del Congreso de Arqueología de San Pedro de Atacama.⁵ — MARIO ORELLANA R.

5. MARIO ORELLANA RODRÍGUEZ, *Acerca de la Arqueología del Desierto de Atacama*, en *Boletín de la Universidad de Chile*, n.º 27, 2961. — Id., *Descripción Arqueológica de Artefactos líticos de Ghatchi*, en

Revista del Museo de La Plata, año 1962. — Id., *El Prececerámico en el Desierto de Atacama (Chile)*, en *Trabajos del Instituto Español de Prehistoria*, IX, 1963.

BREVE NOTA SOBRE UN GRABADO RUPESTRE EN EL «RACÓ MOLERO», BARRANCO DE LA GASULLA (CASTELLÓN DE LA PLANA)

Queremos asociarnos al número jubilar, vigésimoquinto, de la Revista *Ampurias*, dando noticia de un descubrimiento importante dentro del arte levantino: un fino grabado de bóvido en el conocido «Racó Molero», que descubrimos en el verano de 1964 y que hemos podido fotografiar y estudiar a fines del mismo año.

Se trata de un grabado trazado, con gran seguridad y limpieza, por medio de un arañado relativamente profundo, hecho con instrumento muy puntiagudo, pero con el surco de corte triangular fuertemente patinado. Mide 0,17 m. desde el extremo del hocico hasta el arranque de la cola, y 0,065 m. desde el vientre al lomo. El perfil es claro y regular, faltando las patas delanteras y estando confuso el empalme de la línea de la espalda con la testuz. La línea superior

del cuerpo presenta dos curvas seguidas en la proximidad de la cabeza, que no deben ser interpretadas como gibas o representación realista de un detalle anatómico, sino como vacilación en el artista. La cabeza está en ligero relieve, marcándose muy bien la boca y el ojo mediante el dibujo y los potentes cuernos, en perspectiva torcida, por líneas poco definidas.

La roca tiene una exudación caliza, de color amarillento, que tapa algún trazo; no ha sido alisada, raspada o preparada, y la incisión, de surco angular, como hemos dicho, ha tratado de un modo especial la cola, con el trazo menos continuo y la cabeza, donde el ligero relieve natural aprovechado ha hecho innecesaria la línea profunda, que en cambio se acusa en el ojo y la boca. La incisión es única, hecha de una sola vez.



Fotografía y calco del grabado rupestre del «Racó Molero» (La Gasulla, Castellón). (Según A. Beltrán.)

La situación del grabado está bien determinada en la zona media de la zona pintada de la derecha, que se distribuye en tres zonas rectangulares y paralelas con distintos salientes. La zona superior, que es la más saliente de todas, pues el covacho va inclinándose hacia el interior, contiene la cierva de color carmín, que mide 0,22 m. desde el hocico a los cuartos traseros. En la zona inmediatamente inferior, debajo de la cierva, pero hacia la derecha, está el grabado de bovino, y en la tercera zona, más al interior que las dos anteriores, tiene hacia la izquierda el enmascarado o hechicero a unos 0,30 m. de la cierva, y debajo los signos a que luego aludiremos. Solamente quedan a unos 0,50 m. a la izquierda de este grupo las supuestas mujeres y los dos claros cestos, aparte de otros signos ilegibles.

No ofrece ninguna duda la contemporaneidad de las pinturas y del signo grabado; ni tampoco que aquéllas deben ir asociadas al grupo más antiguo del Cingle, es decir, al Mesolítico, por más que estemos convencidos de que la cronología de la pintura rupestre levantina nos reserva aún muchas sorpresas y cambios.

Las pinturas del Racó Molero han sido estudiadas por E. Ripoll y publicadas en su excelente estudio sobre el conjunto de la Gasulla,¹ pero se conocían ya desde su descubrimiento por J. Porcar en 1934. Sobre todo el antropomorfo, enmascarado o híbrido, ha sido repetidas veces reproducido partiendo del mismo calco, muy poco fiel. Pero escasas personas conocen el abrigo, un tanto

apartado de los dos que suelen visitarse en la Gasulla.² El que hasta ahora no haya sido visto el grabado no tiene nada de particular, pues no es fácil de ver, y el haberlo hallado nosotros fue una afortunada contingencia dependiente de la hora en que visitamos el covacho, con luz rasante; en visitas anteriores nos había pasado inadvertido. Nuestra minuciosa observación tendía a interpretar los signos ilegibles o uno fácilmente visible, pero difícil de comprender, empresa en la que hemos fracasado hasta ahora.

Hasta hoy se conocen muy escasos grabados que puedan atribuirse con seguridad a la etapa del arte levantino mesoneolítico. Fueron todos ellos dados a conocer por Cabré,³ aunque sólo los del abrigo de la Fuente del Cabrerizo, en Albarracín, merezcan crédito y también un detenido estudio, hasta ahora no acometido, para completar la breve nota publicada.

Los identificados en las proximidades de la Roca dels Moros, consistentes en una cabeza de cabra dentro de un óvalo, así como el grupo de cápridos y cérvidos frente al Barranco dels Gascons, en el Barranco de Calapatá (Cabré, figs. 71-72), no han podido ser localizados, a pesar de las intensas búsquedas realizadas, tanto por nosotros como por el profesor Almagro y su equipo de investigación de pinturas rupestres. La figura humana y los signos geométricos de la cueva del Mas del Abogat (Cabré, fig. 76) no son, en caso de que existan, de la época que nos interesa, siendo un «ludus naturae» la su-

1. Eduardo RIPOLL PERELLÓ, *Pinturas rupestres de la Gasulla (Castellón)*, Monografías de Arte rupestre. Arte Levantino, n.º 2, Barcelona, 1963, páginas 47-48, fig. 29 y lám. XXXV.

2. La primera referencia, sin más, sobre el Racó Molero, en PORCAR, OBERMAIER, BREUIL, *Excavaciones en la Cueva Remigia (Castellón)*, en *Memorias de Excavaciones*, 136, Madrid, 1935, y por PORCAR, en diversos artículos del *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*. El calco que figura en los

libros está tomado de OBERMAIER, *Nouvelles études sur l'art rupestre du Levant espagnol*, en *L'Anthropologie*, 47, pág. 488, fig. 5. La copia no es exacta; en cambio, sí lo es la de Ripoll en lámina XXXV, 2; pero Kühn, Bandi - Maringer, García y Bellido - Obermaier - Pericot, Almagro, etcétera, reproducen el calco de Obermaier - Breuil, en sus conocidas obras.

3. Juan CABRÉ AGUILÓ, *El Arte Rupestre en España*, Madrid, 1915, págs. 139 y 182.

puesta figura humana de la desembocadura dels Gascons (Cabré, fig. 77). Queda la dudosa representación de Valrobira, que muestra una figura humana con una lanza clavada y rodeado de flechas (Cabré, fig. 78), sobre cuya datación ya se mostraba muy confuso Cabré, quien no se atrevía a hacerla más antigua de la Edad del Bronce y de lo que no podemos emitir juicio sin encontrarla y verla. A pesar de todo, ha sido reproducida y comentada en muchas ocasiones, siempre partiendo de la versión de Cabré.

Quedan los dos grabados de la Fuente del Cabrerizo: Un caballo de 0,50 m. de largo, realizado con línea muy ancha y profunda, sobre roca dura, teniendo el interior del cuerpo trabajado con líneas cortas que representan los pelos y muy acusadas las

crines debajo de la barba y a partir de las orejas; éstas y las patas están trazadas con líneas muy simples. La otra figura es un ciervo, de 0,14 m. de altura, levantando la cabeza, con astas muy cortas y simples, grabado todo él con trazo fino (Cabré, figuras 87-88).

Dados los antecedentes expuestos, se comprenderá que el hallazgo del Racó Molero presente el mayor interés y abra un nuevo cauce a la investigación de los abrigos con arte levantino, en donde es posible que existan muchos grabados hasta ahora inadvertidos. El naturalismo y la sencillez del grabado del toro del Racó no plantea ningún problema en relación con las pinturas animales del arte levantino. — ANTONIO BELTRÁN.

CANTERAS Y POZOS PREHISTÓRICOS EN MENORCA

Dos cuestiones previas suscita el estudio de los monumentos menorquines. Primera, dónde están las canteras de las cuales sus constructores pudieron acarrear la ingente cantidad de piedra necesaria para erigir un poblado, y segunda, dónde el agua indispensable para subsistir. Parece que desde un principio tenían que haberse formulado estas dos preguntas cuantos se han dedicado a la observación de las estaciones talaióticas, y sin embargo de momento no recordamos ningún trabajo que cite el lugar o emplazamiento de canteras y pozos prehistóricos, aunque no consignaran sus particularidades. Si se tiene presente que durante larguísimo tiempo se creyó que el destino de los talaiots y demás monumentos que constituyen un conjunto arqueológico era exclusivamente funerario, queda descartada, para quienes te-

nían tal convencimiento, la búsqueda de los posibles depósitos de agua; no así la de los yacimientos de piedra, puesto que, sea cual fuere la finalidad de estas grandes construcciones, era fácil coleccionar el enorme material requerido para levantarlas. Así, pues, al emprender los trabajos para el estudio de la Edad del Bronce en Baleares —en Menorca, concretamente, por lo que a nosotros se refiere—, una de nuestras principales preocupaciones fue la localización de los pozos y canteras prehistóricas.

Aunque parece lógico que dentro de una estación o en sus inmediaciones se halle un caudal o depósito de agua, trasladados a la realidad hay que reconocer que esto no es frecuente. Hay que advertir, desde luego, que trabajamos en unas estaciones que han sufrido a lo largo de los siglos innumerables